

UNIVERSIDAD DE MURCIA

AREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFIAS HISTORICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

VIII



ARTE, SOCIEDAD, ECONOMIA Y RELIGION
DURANTE EL BAJO IMPERIO
Y LA ANTIGÜEDAD TARDIA

HOMENAJE AL PROFESOR
DR. D. JOSE M^a BLAZQUEZ MARTINEZ

AL CUMPLIR 65 AÑOS

1991

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	11
<i>F. Fernández Nieto</i>	
POLITICA, SOCIEDAD Y RELIGION	
UN AGRAFOS NOMOS EN EL EPISTOLARIO DE SINESIO DE CIRENE.....	17
<i>F. Fernández Nieto</i>	
UNA FUENTE INDIRECTA PARA EL CONOCIMIENTO DE LA ESPAÑA BIZANTINA	23
<i>A. González Blanco</i>	
ZOSIMO: POLEMICA RELIGIOSA Y CONFLICTO SOCIAL	51
<i>D. Plácido</i>	
LA COLLATIO LUSTRALIS EN EL REGIMEN FISCAL DEL REINO VISIGODO.....	57
<i>Arcadio del Castillo</i>	
GREGORIO DE NISA, ARQUITECTO Y EMPRESARIO: EPISTOLA 25	63
<i>Ramón Teja</i>	
LA FIGURA Y LA LEGISLACION MATRIMONIAL DE VALENTINIANO I EN LA HISTORIOGRAFIA CRISTIANA COMO PARADIGMA BIBLICO.....	71
<i>Elena Conde Guerri</i>	
LA INSCRIPCION DE TORREBAJA, (PUEBLO NUEVO DEL GUADIANA, BADAJOZ) ORIGINAL MODELO DE LA EPIGRAFIA CRISTIANA	89
<i>José Luis Ramírez Sadaba</i>	
CONSIDERACIONES SOBRE EL PAPEL DE LA PENINSULA IBERICA EN LA POLITICA RELIGIOSA A COMIENZOS DEL SIGLO IV	99
<i>Pedro Barceló</i>	
EL LINCHAMIENTO DEL OBISPO JORGE Y LA VIOLENCIA RELIGIOSA TARDORROMANA	111
<i>José Ramón Aja Sánchez</i>	

PERVIVENCIA DEL MUNDO PUNICO EN EL MEDITERRANEO
OCCIDENTAL DE LOS SIGLOS IV-V d.C.: ESTUDIO FILOLOGICO
Y CRITICO-HISTORICO DE LOS TESTIMONIOS LITERARIOS..... 137
Santiago Fernández-Ardanaz

LEGISLACION Y PERSONALIDAD DE JUSTINIANO: SU MATRIMONIO
CON TEODORA 169
Rafael González Fernández

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL EXORCISMO EN EL OCCIDENTE LATINO
EN LA ANTIGÜEDAD TARDIA 177
Manuel López Campuzano / Rafael González Fernández

LA PERVIVENCIA DEL PAGANISMO EN EL REINADO DE HONORIO
(395-423 d.J.) 183
J.F. Jordán Montés

JULIAN DE TOLEDO Y LA REALEZA VISIGODA 201
Gregorio García Herrero

"TRAIANI CLARUM SAECULIS EXEMPLUM" 257
A. Yelo

URBANISMO

EL HABITAT RURAL DISPERSO EN LA PENINSULA IBERICA DURANTE
LA ANTIGÜEDAD TARDIA (SIGLOS V-VII) 265
Luis A. García Moreno

EL SIGLO V EN EL VALLE DEL EBRO: ARQUEOLOGIA E HISTORIA 275
Urbano Espinosa

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CASTULO 289
M.P. García-Gelabert

CONTRIBUCION A LA HISTORIA ECONOMICA DE CARTAGHO-NOVA
DURANTE LOS SIGLOS V Y VI D.C.: EL VERTEDERO URBANO
DE LA CALLE PALAS 305
Blanca Roldán Bernal / Manuel López Campuzano / Milagros Vidal Nieto

UN VERTEDERO TARDIO EN CARTAGENA, C/. DUQUE, 33 321
M^a Dolores Laiz Reverte / M^a del Carmen Berrocal Caparrós

ESTUDIO DE LA FAUNA DEL DEPOSITO TARDOANTIGUO
DE LA CALLE DEL DUQUE 33 DE CARTAGENA 341
Mariona Portí Durán

ECONOMIA: COMERCIO E INDUSTRIA

EL ACEITE BETICO DURANTE EL BAJO IMPERIO 355
José Remesal Rodríguez

EL YACIMIENTO ROMANO DE "LOS VILLARICOS" (MULA, MURCIA).
APROXIMACION AL ESTUDIO DE UN ESTABLECIMIENTO RURAL
DE EPOCA ROMANA EN LA REGION DE MURCIA..... 363
Manuel Lechuga Galindo / Manuel Amante Sánchez

EL YACIMIENTO SUBACUATICO TARDORROMANO DE CALA REONA.
ESTUDIO PRELIMINAR 391
J. Pinedo Reyes / M.A. Pérez Bonet

NUEVAS APORTACIONES PARA LA HISTORIA DE LA EVOLUCION
TECNOLOGICA EN EL BAJO IMPERIO 409
Carmen Alfaro Giner

NECROPOLIS

LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE "EL TESORO"
(MARCHAMALO, GUADALAJARA) 425
Juan Manuel Abascal

ENTERRAMIENTOS TARDORROMANOS EN LA COMARCA
DEL ALTO GUADALENTIN (LORCA)..... 453
Andrés Martínez Rodríguez

LA NECROPOLIS DE LA MOLINETA: APROXIMACION A LA HISTORIA
SOCIAL Y ECONOMICA EN EL PUERTO DE MAZARRON (MURCIA)
DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDIA 471
Manuel López Campuzano / Manuel Amante Sánchez

MOSAICOS

LA CAZA EN EL MOSAICO ROMANO. ICONOGRAFIA Y SIMBOLISMO..... 497
Guadalupe López

ACERCA DE LAS REPRESENTACIONES DEL THIASOS MARINO
EN LOS MOSAICOS ROMANOS TARDO-ANTIGUOS DE HISPANIA..... 513
Luz Neira Jiménez

SOBRE EL MOSAICO PERDIDO DE GALATEA. ITALICA (SEVILLA)..... 531
M.P. San Nicolás Pedraz

NOTICARIO ARQUEOLOGICO

APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA ESTRATIGRAFIA DE BEGASTRI..... 543
Salvador Martínez Sánchez / José Moya Cuenca

NOTICARIO CIENTIFICO..... 551

RECENSIONES 555

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

MEMORIA PARA UNA *HONESTA MISSIO* 569
Elena Conde

EL PROF. DR. D. JOSE MARIA BLAZQUEZ Y LA ANTIGÜEDAD TARDIA... 571
Antonino González Blanco

SAMBURSKY, S.: *El mundo físico a finales de la Antigüedad*. Versión española de C. SOLIS. Serie *Alianza Universidad*, nº 646. 199 páginas. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1990. ISBN: 84-2646-5.

S. Sambursky analiza en este libro la trayectoria del pensamiento científico griego entre los comentaristas de Aristóteles y Juan Filópono, gramático alejandrino del siglo VI d.C., llamado de manera errónea en la traducción española de la obra Filopón, Juan Filopón o Juan de Filopón. En págs. 11-15, el autor define el pensamiento científico cual el orientado a crear teorías generales y a fundamentar filosóficamente la visión científica del mundo. S. Sambursky divide el volumen en estos capítulos: el espacio y el tiempo; la materia; la mecánica sublunar; los modos de acción física; la física celeste; y la unidad del cielo y la tierra.

El tratadista ofrece un valiosísimo estudio del pensamiento científico de los helenos en época postclásica. Sin embargo, es factible distinguir algunos aciertos de enorme relevancia. Uno de ellos se encuentra en págs. 13-14. Allí se alude a los riesgos que para la filosofía aristotélica de la ciencia entrañaban los estoicos y neoplatónicos: el estoicismo por defender la presencia en el universo de un "pneuma" dinámico, que invadía el espacio y la materia; el neoplatonismo a causa de sus ingredientes místicos, su creencia irracional en la unidad del cosmos y sus vínculos con la alquimia y la astrología. El segundo acierto concierne a págs. 20-21. En ellas, el tratadista menciona las influencias judías y cristianas en algunos filósofos neoplatónicos, como Jámblico, que tan leales eran a los viejos ritos paganos.

En págs. 32 y 176, merece loa su cita de la naturaleza dogmática que posee la doctrina de la eternidad del mundo en el seno de la filosofía griega, desde el Estagirita hasta los más antiguos pensadores cristianos, de suerte que hasta Juan Filópono no aparece la más nimia idea entrópica. En págs. 37-38 están bien analizados los tres enfoques globales de los filósofos helenos sobre la materia: el mecanicista con los atomistas presocráticos, este es, Leucipo y Demócrito; el cualitativo con Aristóteles; y el matemático, que era propio de la teoría geométrica de Platón en torno a Demócrito por su relativo origen pitagórico y su desprecio a las nociones mecanicistas y materialistas de los atomistas.

Los dos últimos aciertos del autor se hallan en págs. 99 y 182. Aluden ambos a Juan Filópono. Radica uno de ellos en decir que aquel gramático fue el primer pensador de la antigüedad que discutió las hipótesis aristotélicas de las velocidades de los cuerpos que caen y su dependencia de los pesos de los cuerpos y las densidades de los medios a través de los cuales se produce el movimiento de caída. Estriba el último acierto del libro enjuiciado en señalar el influjo de las anomalías de Basilio de Cesarea en el espíritu que anima el *De opificio mundi* de Juan Filópono.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

PEREZ CENTENO, M. R.: *Hispania bajo la dinastía de los Severos*. 227 páginas. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1990. I.S.B.N.: 84-404-8037-7.

La autora emprende en el libro enjuiciado un estudio de la Península Ibérica bajo la dinastía de los Severos (193-235 d.C.) en su máxima amplitud, tanto cronológica como espacial. Según indica M. R. Pérez Centeno en págs. 5 y 210, la elección del tema se debe a representar la Hispania severiana un periodo de tránsito hacia la crisis del siglo III y el Bajo Imperio, al que los historiadores no han concedido la importancia que merece. El volumen se divide en los siguientes capítulos: exordio, la administración de Hispania, el poblamiento, la sociedad, la economía, las creencias, conclusiones y, finalmente, cinco mapas que aluden al reparto en la Península de las *villae* romanas, los mosaicos, las acuñaciones de Septimio Severo (193-211), las monedas de Severo Alejandro (222-235) y el culto al emperador.

M. R. Pérez Centeno cumple a la perfección los objetivos enunciados. En su obra existen, empero una serie de aciertos dignos de gran loa. Uno se encuentra en págs. 7-9. En ellas, la tratadista califica el dominio sobre Hispania de los Antoninos hasta Cómodo (180-192), el primer César porfirógéneto, de época problemática con dificultades económicas (pérdida de fuerza laboral por las continuas levadas de Adriano, cuyo mandato va de 117 a 138, y el aumento del absentismo en los senadores hispanos a consecuencia de la *adlectio* promulgada por Marco Aurelio, quien impera entre 161 y 180) y militares (irrupciones de moros en la Bética y sublevación en Lusitania), traduciéndose todos estos problemas en un menor número de edificaciones antoninas que severas. Añade el segundo acierto a pág. 27. Al ocuparse del fondeadero en la bahía de Fuenterrabía de "Oiasso", la hodierna Irún, alude a la presencia de un importante comercio de la costa mediterránea con el litoral cantábrico, a base de vino del Maresme y hierro de Vizcaya.

En págs. 59 y 73 menciona la autora el carácter defensivo de la torre noroeste en el yacimiento malagueño del cortijo de "El Campillo", vinculándolo con el peligro de las invasiones moras. De elogios es acreedora la refutación, en págs. 168-169, del supuesto descenso de la riqueza olearia hispana en tiempos de los Severos. Por último, es necesario destacar la hipótesis de la Pérez Centeno, manifiesta en págs. 210-211, que defiende la pervivencia hasta fines de los antedichos Severos de la segregación administrativa de "Asturia-Gallaecia" respecto a la provincia de Hispania Citerior, que normalmente se limita al reinado de Caracalla (211-217).

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

BLAZQUEZ MARTINEZ, J.M.: *El nacimiento del cristianismo*. 192 páginas. Editorial Síntesis. Madrid, 1990. ISBN: 84-7738-085-6.

Analiza este libro la trayectoria del cristianismo entre Jesús de Nazaret y las postrimerías del siglo IV. El autor divide su obra en estas secciones: prólogo; introducción, donde ofrece una tabla cronológica de los acontecimientos habidos de 14 d.C. a 391, que afectan a la historia romana, a la cristiana y a la cultural; el marco histórico; el fundador del cristianismo; el ambiente pagano del cristianismo primitivo; los apologetas cristianos; cristianos y paganos en la sociedad romana; la tentación sincretista: el gnosticismo; el culto cristiano; las relaciones entre el poder imperial y el cristianismo: las persecuciones: la victoria cristiana; la teología durante el siglo IV; un florilegio de diez textos (CLEMENTE DE ROMA, *Epístola 61*, 1-2; PLINIO, *Historia Natural*, X, 97 y *Epístola 1*, 10, 96; TERTULIANO, *Apología*, II, 10, 2-8 y II, 13, 4-6, y *Sobre la corona*, 1; *Apocalipsis de Pedro*; HIPOLITO, *Tradición Apostólica*, 10 y *Philosophoumena*, proemio y 9, 12; EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, 17) y bibliografía.

El trabajo del profesor Blázquez es inagnífico. En su contenido destacan, empero, algunos aspectos: a) la concesión por Julio César, luego ratificada por el Senado, del "status" de "religio licita" al judaísmo (pág. 19); b) el reflejo en los Evangelios de la existencia de una gran miseria en Palestina por las numerosas guerras y los elevados impuestos (pág. 30); c) la exposición de la cristología de la Iglesia primitiva en el himno que aparece en Pablo de Tarso, *Epístola a los Filipenses*, 2, 6-11 (págs. 38-40); d) el influjo en Mahoma de la secta judeocristiana de los ebronitas (pág. 40); e) la pertenencia de muchos nombres, citados al final de la *Epístola a los Romanos* del susodicho apóstol Pablo de Tarso, a esclavos, libertos y miembros de la "familia Caesaris" (pág. 41); f) el no radicar la gnosis ni en un cristianismo degenerado, ni en una helenización de tales creencias (pág. 97); g) la casi absoluta disimilitud entre la naturaleza agraria y cósmica de los ritos místicos y la idiosincrasia histórica de la eucaristía cristiana (págs. 115-116); h) la índole del cristianismo de heredero, y no de destructor, del mundo antiguo (pág. 150); e i) el verosímil parentesco cercano del obispo Clemente de Roma con el emperador Domiciano (pág. 177).

En tan excelente obra sólo se percibe la falta de unas alusiones al milenarismo cristiano, definido por R. Le Deaut (s.v. "Milenarismo", en *Enciclopedia de la Biblia*, vol. V, 2ª Ed., Barcelona, 1969, col. 160) como la "idea de un reino terrenal glorioso de Cristo, en la Parusía, en la cual los justos, beneficiarios de

una primera resurrección, reinarán con El durante mil años, mientras que Satanás se halla ligado en el abismo". Por último, se aprecian en pág. 152 ciertos duendes de imprenta, que atañen a antropónimos de obispos del período constantiniano: así ha de leerse Teognis de Nicea y Maris de Calcedonia en vez de los "Teognis de Niceno y Mario Calcedonia" del texto.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

CONSOLINO, F. E. (ed.): *Claudiano. Elogio di Serena*. Colección *Il Convivio*, vol. 4. 124 páginas. Marsilio Editori. Venecia, 1986. ISBN: 88-317-4847-5.

Claudio Claudiano fue un poeta nacido en Alejandría hacia el año 370 de la Era Cristiana. Desde 395 su vida se centró en Milán, ligándose al personaje de Flavio Estilicón (c.a. 365 - 408), con la salvedad de un viaje a Africa en el bienio 400 - 401 y de una estancia en Roma a lo largo de la primavera de 402. Fue *tribunus* y *notarius* según el epígrafe contenido en *CIL*, VI, 1.710. En pág. 40 la Consolino sitúa el deceso de Claudiano en 404, por no aparecer referencia alguna en sus obras ni a la iteración consular de Estilicón en 405, ni al triunfo que en Fiésole obtuvo el mismo Estilicón sobre los ostrogodos en 406.

En su poemas utilizó Claudiano el griego y el latín. El el idioma de Homero redactó una *Gigantomachia*. A su vez, escribió en la lengua de Virgilio: la panegíricos en honor del augusto Honorio (años 396, 398 y 404), Manlio Teodoro (año 399), Estilicón (años 395-400), Serena (la *Laus Serenae* que nos ocupa) y los dedicados en 395 a Probino y Olibrio; dos poemas épicos, el *De bello Gildonico* y el *De bello Pollentino sive Gethico* (años 398 y 402); dos poemas mitológicos, el *De raptu Proserpinae* y la *Gigantomachia*; sendos epitalamios para las bodas de Honorio y Paladio con María y Celerina; y los *carmina minora*, que son una serie de epigramas, inventivas breves y epístolas en verso.

En este libro F. E. Consolino edita en latín y vierte al italiano la *Laus Serenae* de Claudiano, que es un panegírico fechado en los años 403-404 a honra de Serena (c.a. 370-408), la mujer de Flavio Estilicón, quien fue cónsul en 400 y 405, ejerciendo además los puestos de *tribunus praetorinus militaris* hacia 383, *comes sacri stabuli* en torno a 384, *comes domesticorum* de 385 a 392, *magister utriusque militiae* en 392-393 y *comes et magister utriusque militiae praesentalis* entre 394 y 408. A la edición antecede un exordio, en el que analiza Consolino los rasgos intrínsecos de la *Laus Serenae*, haciendo hincapié en sus modelos literarios y bajo el encabezamiento de "Sobre los nuevos pensamientos hechos de versos antiguos: Claudiano y el panegírico de Serena".

Después del prólogo se halla un estudio acerca de Claudiano que engloba estos apartados: la vida y obra, los caracteres de la producción claudiana, la *Laus Serenae*, el texto, ediciones y comentarios y, finalmente, bibliografía. La editora termina su obra con unas notas relativas al poema, al que divide en los siguientes grupos temáticos: proemio (versos 1-33), el "genos" (versos 33-49), la patria (versos 50-69), el nacimiento de Serena (versos 70-85), su infancia (versos 86-114), su instalación en Constantinopla (versos 115-131), virtud y calidad de Serena (versos 132-159), su encuentro con Estilicón (versos 159-185), la carrera de éste último tras su enlace con Serena (versos 186-211) y la actitud de Serena en las ausencias de su esposo (versos 212-236).

Dos son los grandes méritos del libro que afectan al exordio. Se encuentra el primero en págs. 9 y 10. Escribe en indicar la relevancia que el cristianismo otorga a la mujer a finales del siglo IV y principios del V. El segundo valor atañe a la nota 4 de pág. 10. Consiste en decir que Mónica (c.a. 331-c.a. 387), la madre de Agustín de Hipona (354-4309), es la única santa occidental de aquel tiempo que no pertenece a la aristocracia del Imperio. En la labor de F. E. Consolino sólo falta un estudio general del período en que vivieron Claudio Claudiano, Serena y Flavio Estilicón.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

ARNOLD, C.J.: An Archaeology of the early anglo-saxon kingdoms. 224 páginas. Ed. Routledge, London - New York, 1988. ISBN: 0-415-00349-0.

C.J. Arnold nos ofrece en esta obra un estudio del desarrollado socio-económico y político en los reinos anglosajones desde el 500 d.C. al 700 d.C., basándose fundamentalmente en testimonios arqueológicos.

Estructura el tema en capítulos monográficos, con referencias entre sí, indicando que utiliza esta división sólo como convención literaria. Expone la línea de investigación a seguir y las fuentes disponibles en la introducción y resume todo lo dicho en el sexto y último capítulo, el sumario de la obra.

El primer capítulo, dedicado a la historia de la investigación arqueológica sobre los primitivos reinos anglosajones, parece casi un artículo por sí mismo, quedando un poco al margen del desarrollo posterior del libro. Puede considerarse como una introducción que acerca el tema al profano, y resulta muy interesante en este aspecto.

Los capítulos segundo, tercero, cuarto y quinto tratan in extenso aspectos concretos de los primitivos reinos anglosajones. Emplea para su estudio fuentes arqueológicas, fundamentalmente asentamientos y cementerios, y en ocasiones las compara con fuentes escritas de la Alta Edad Media para verificar las conclusiones.

Facilita la comprensión de lo expuesto por medio de diagramas, ilustraciones y mapas. Se nota, como el mismo autor indica en el prefacio, que esta obra es el resultado de muchos años de estudio y, al mismo tiempo, que no es un simple ensayo sino el reflejo de unas clases, de una actividad docente. El autor intenta, en todo momento, hacer comprensible la materia al lector, y para que así sea recurre a ilustraciones, mapas, citas y aclaraciones, como si la obra fuese, de hecho, dirigida a sus alumnos. Esto hace que no sea de difícil comprensión sino abierta también al profano. Al que habría que avisar de lo engañosas que son las afirmaciones estadísticas, sobre todo cuando se basan en muestras tan peculiares y escasas.

Dedica, siguiendo siempre esta tónica, el segundo capítulo a la economía, estudiándola por partes, primero agricultura y ganadería, luego el comercio. Esta segunda parte dedicada a los intercambios nos ofrece un estudio socio-económico de los mismos especialmente difícil por la escasez de los datos, e interesante por tratarse de una época de transición entre los intercambios con contenido puramente político o social, del tipo definido y estudiado por M. Mauss, a un intercambio de mercado, que se reflejaría en las materias primas para artesanos.

A éstos dedica el tercer capítulo, dividido por oficios, basándose fundamentalmente para conocer su obra en los ajueres de las tumbas. Ajueres de tumbas que le servirán en el capítulo quinto, junto con la toponimia y la presencia de inscripciones rúnicas, para estudiar la "topografía de la fe", es decir, la difusión del Cristianismo y la pervivencia del Paganismo. Con las dificultades que esto entraña, pues no hay que olvidar, como él mismo indica, que los elementos del ritual pagano pudieron persistir varias generaciones después de una conversión nominal al cristianismo.

Finalmente aplicará, por un lado, el estudio arqueológico de los cementerios a una reconstrucción de la sociedad de la época, en base a la hipótesis de que éstos reflejan la sociedad viva, pues se respeta su estructura, apareciendo el ajuar distribuido proporcionalmente a la importancia del individuo, y por otro el de los asentamientos, aún reconociendo que generalmente no puede afirmarse con certeza qué empleo se dio a un edificio, y que muchos de los detalles de las casas escapan por completo a una reconstrucción actual. Compara estas fuentes materiales con las escritas llegando a la conclusión de que estamos ante una sociedad en proceso de transformación.

Por último, tras el sumario, incluye una extensa bibliografía sobre el tema que abarca de la página 203 a la 217 y un índice de nombres propios, topónimos, y palabras de especial interés aparecidas en el texto, que facilita extraordinariamente la labor de cita de los estudiosos. Nos encontramos pues ante una obra interesante y asequible.

Alicia Chueca Ramón

The Book of Pontiffs (Liber Pontificalis). The ancient biografies of the first ninety Bishops to AD 715. Trad. R. Davis. Col. Traslated texts for historians, Latin series V. Liverpool University Press. Liverpool 1989. ISBN: 0-85-323216-4.

Raymond Davis nos ofrece en este volumen una traducción al inglés de las noventa primeras vidas recogidas en el Liber Pontificalis, acompañadas de una amplia introducción, una selección de la bibliografía actual sobre el tema, tres apéndices, un glosario de términos técnicos, un índice de nombres de iglesias citadas en el texto y dos mapas.

No nos encontramos ante una edición bilingüe, ni mucho menos ante un intento de edición crítica del texto que acompañe a la traducción. Lo que el autor se ha propuesto con esta obra es facilitar el estudio histórico del período mediante la traducción de los textos al inglés, intentando hacerlo así más accesible (como muestra de su afán simplificador basta señalar que no mantiene los años consulares sino que los traduce en años de nuestra Era).

Facilita, en efecto, con este material, el conocimiento de esta época a historiadores de diversos campos. La obra interesa, por los límites cronológicos que se ha impuesto el traductor⁽¹⁾ tanto a los historiadores de la Antigüedad Tardía como de la Alta Edad Media, y, por su contenido, vierte luz sobre temas tan específicos y dispares como la historia económica y política de Roma en esta época, y la historia de la liturgia.

La estructura misma del volumen facilita sus fines y está en función de esta concepción del mismo como libro de consulta para los estudiosos del tema.

En primer lugar, la introducción no se limita a mostrarnos las intenciones del autor a la hora de abordar la traducción del Liber Pontificalis, sino que constituye por sí sola un pequeño artículo sobre el estado de la cuestión acerca de la obra y, al mismo tiempo, un resumen del contenido de la misma. Recoge los problemas de su transmisión manuscrita, su estructura interna, su importancia como fuente, tanto por lo que aporta de cierto como por los errores y prejuicios derivados de ella, y referencias bibliográficas a las ediciones críticas de L. Duchesne y Th. Mommsen, citando las opiniones de estos autores respecto a la cronología del Liber Pontificalis(2).

Destaca R. Davis en la introducción aquellos aspectos que le parecen más importantes del contenido del Liber Pontificalis, citando la página en que aparecen en el volumen que nos ocupa, con lo que se convierte casi en una guía para realizar una lectura selectiva, por temas, del mismo.

La bibliografía seleccionada, que aparece justo después de la introducción, aparece organizada con un criterio temático; en primer lugar las ediciones más destacables del texto latino y en segundo lugar obras escritas por historiadores actuales sobre el tema, agrupadas en: obras de carácter general, monografías sobre asuntos específicos, sobre material legendario y perdido acerca de la liturgia y materias relacionadas, topografía e historia y, finalmente, monografías sobre fundaciones de iglesias (aspecto éste último en el que el Liber Pontificalis resulta ser una fuente de inestimable valor).

La traducción no se limita al Liber Pontificalis propiamente dicho, siguiendo el ya citado manuscrito de Lucca, sino que incluye también, facilitando así un conocimiento más completo del tema la traducción de una serie de documentos afines como son el Catálogo Liberiano recogido en el Apéndice I, que pudo ser un modelo para las primeras compilaciones del Liber Pontificalis, el fragmento Laurenciano recogido en el Apéndice II, y, por último, extractos de los epítomes de la primera edición del Liber Pontificalis, en el Apéndice III.

En base a los textos recogidos en los apéndices, el autor, siguiendo siempre la edición de L. Duchesne afirma que el Liber Pontificalis fue, en principio, una simple crónica, a la que luego se le añadieron detalles volviendo a ser, finalmente, una crónica en su última etapa. La obra que ofrece este volumen es un compendio de la crónica inicial, más detalles, probablemente de tradición oral, hasta el siglo VI, fecha en que lo redactaría un primer compilador. A partir de aquí los hechos narrados son contemporáneos a los sucesivos compiladores, teniendo el valor de testimonio de la época, y el inconveniente de la visión particular que quisieron imprimirle los sucesivos autores, para apoyar las causas que considerasen justas y ensalzar más o menos la memoria de los personajes biografiados, en palabras de R. Davis "el Liber Pontificalis tiene muchas cosas falsas, algunas quizá compiladas a través de las afirmaciones de memoria de un individuo. Pero su importancia radica en que fueron estas historias creídas como ciertas, tanto por clérigos como por gente de bajo nivel cultural durante toda la Edad Media e incluso hasta el siglo XVI, transmitiéndose como verdades y lo que se creía es de tanta importancia para los historiadores como la verdad".

Ahora bien, no podemos reducir el valor del Liber Pontificalis a simple fuente para el estudio de la

Historia de las Mentalidades. También es fundamental su aportación como fuente para el conocimiento de las fundaciones de iglesias y donaciones, pues no hay ningún otro testimonio de este tipo para una época tan temprana.

En este aspecto, es de destacar también que un estudio de las donaciones citado en el texto nos facilita el conocimiento de la evolución del poder imperial y el poder temporal del Papa en esta época. Así, vemos ofrendas imperiales bajo los pontificados de Silvestre I, Marco I, Dámaso I, Inocencio I y Bonifacio I, siendo, a partir de Celestino I, el propio sumo Pontífice el que realiza las donaciones y parece ocuparse totalmente de la vida de la ciudad, salvo durante la dominación bizantina en que serán otra vez los emperadores quienes harán ofrendas (bajo Juan I y Juan II, siendo especialmente destacable el reflejo del enfrentamiento entre poder bizantino y Roma en los pontificados de Agapito I y Silverio I).

Abandonando el contenido de la traducción y volviendo a la estructura de la obra, el glosario de términos técnicos que aparecen en el texto tiene como fin facilitar su lectura especialmente al profano, mientras que el índice de iglesias mencionadas y los mapas facilitan su labor a los estudiosos de Historia del Arte.

Nos encontramos, en suma, ante un trabajo interesante por su realización y por su contenido.

Alicia Chueca Ramón

NOTAS

- (1) Abarca del 64 a.C. (nacimiento de S. Pedro) hasta el 715 d.C., siguiendo el llamado Manuscrito de Lucca.
- (2) El traductor se inclina por las teorías de L. Duchesne.

XXXVIII CORSO DI CULTURA SULL'ARTE RAVENNATE E BIZANTINA. Seminario Internazionale di Studi sul tema: "La Grecia insulare tra Tardoantico e Medioevo". Ravenna 15-20 marzo 1991.

Como cada año, el Instituto de la Antigüedad Ravennate y Bizantina de la Universidad de Bolonia, en su sede de Ravenna, ha organizado el curso habitual que desde hace ya 38 años viene enriqueciendo el diálogo científico con sus lecciones magistrales y con los correspondientes volúmenes en los que tales lecciones se recogen. El tema del curso que comentamos, tenido en los días 15 al 20 de marzo de 1991, se ha ocupado del mundo paleocristiano, en su sentido más amplio, en las islas del Egeo. Y como es habitual, al menos en los últimos años, al comenzar las lecciones ya estaba a disposición de los interesados el volumen que recoge 18 de las 28 lecciones tenidas en el curso. Ordenadas por orden alfabético de los nombres de sus autores y bellamente editadas esas 18 lecciones constituyen una magnífica aproximación al estado de la cuestión sobre el tema de las jornadas. Las no publicadas aquí, como ya es habitual, verán la luz en las páginas de la revista *Félix Ravenna*.

Abrió el curso el prof. A. Di Vita con una exposición sobre el estado actual de los estudios sobre la ciudad cretense de Gortina, cuyas excavaciones tradicionalmente viene realizando la escuela italiana desde hace más de un siglo y con mayor intensidad, si cabe, en los últimos años. Su exposición está contenida en el volumen del curso, pp. 169-183.

Y el Sr. Decano de la Facultad de Letras de Bolonia prof. Carile, completó la presentación del curso con una bella lección de historiografía sobre Creta y las Cícladas entre el Tardoantiguo y el Medioevo.

A. Curuni entró en materia con una brillantísima exposición sobre las iglesias paleocristianas de Creta, enumerando treinta y cuatro y poniendo de relieve un panorama arqueológico imaginado por pocos no especialistas en el tema y en la época (pp. 131-168).

M. Bourboudakis trató del tema de la arqueología de la Creta bizantina descubriendo una serie de monumentos que en alguna medida fueron vueltos a contemplar en lecciones posteriores que trataron sobre iconografía bizantina en Creta, pero cuyo número e interés son indudables.

M. Panayotidi, profesora en la Universidad de Tesalónica tuvo dos intervenciones. Primeramente presentó un glosario del arte bizantino que se prepara a plazo muy breve y que llenará una laguna grave en los estudios de bizantinística, y expuso los caracteres que tendrá la obra cuando aparezca en fecha ya cercana

(pp. 304-306) y en la sesión vespertina de la misma jornada habló sobre la pintura en la Grecia insular en época bizantina desde el siglo VI al XIV (pp. 281-301).

M. Constantoudaki-Kitromilides habló sobre relación entre iconos cretenses del siglo XV y pintura italiana de la Baja Edad Media, haciendo una bella serie de comparaciones muy luminosas entre obras de uno y otro grupo. Un esquema de su exposición se halla en las pp. 125-129 del volumen de actas del curso.

S. Kalopissi expuso con gran riqueza la arqueología paleocristiana y bizantina de la isla de Kos entre el siglo IV y el 1.314 (pp. 233-251).

La Prof. R. Farioli Campanati volvió sobre un tema ya tratado por ella en *Félix Ravenna* hace veinte años, pero iluminado por las nuevas excavaciones en la iglesia de S. Juan Evangelista de Ravenna: hizo una bellísima exposición sobre los mosaicos medievales recuperados en el pavimento de esta iglesia y actualmente conservados dentro de la misma.

La Sra. G. Bermond Montanari nos dio a conocer las novedades epigráficas halladas en la zona de Classe, con su habitual concisión y maestría (pp. 103-107).

I. Andreescu-Treadgold, que ya en 1990 hiciera una exposición sorprendente y magnífica sobre cómo se estudian los mosaicos en concreto, volvió este año sobre el asunto ocupándose del panel de Justiniano con nuevas y muy verosímiles propuestas de identificación. Esta señora cuando habla de mosaicos hay que detenerse a oírla.

El lunes 18 de marzo E. Chalkia abrió la jornada con un estudio sobre tipología de iglesias en las Cícladas, destacando la sencillez de las iglesias de las Cícladas y su aislamiento y casi pobreza (pp. 109-121).

I. Baldini se ocupó de pendientes de cuerpo semilunar, intentando una clasificación (pp. 67-101). La presencia en la sala del príncipe de Aosta, especialista en el tema dio lugar a un interesante intercambio de opiniones sumamente ilustrativo.

G. Fiaccadori, prof. en la Universidad de Udine y habitual colaborador en los cursos, habló con su acostumbrada erudicción sobre la presencia árabe en el Egeo.

Vera von Falkenhausen habló sobre el comercio marítimo en el Egeo durante la Edad Media.

Los profs. T. Archontopoulos y E. Papavassiliou hicieron una documentadísima y algo farragosa exposición sobre las excavaciones en la ciudad de Rodas (pp. 307-350).

V. Karabatsos inició la jornada del día 19 de marzo con su lección sobre Kalymnos paleocristiana.

Sauro Gelichi hizo un espléndido estudio arqueológico del comercio occidental con el Egeo en los siglos XI-XIII, estudiando entre otras cosas algunas decoraciones de las iglesias italianas cuya consideación no es frecuente y que resulta ser sumamente ilustrativa (pp. 197-208).

M. Emmanuel se ocupó de la pintura medieval de la isla de Eubea (pp. 185-196).

L. Quilici hizo un estudio de arqueología espacial de la isla de Chipre centrándose en la península de Kormakiti en la Antigüedad Tardía. Fue una exposición metodológicamente perfecta.

G. Ciotta habló sobre el desarrollo de Mistra en la Edad Media. Sus diapositivas sobre este punto de la antigua geografía laconia y la belleza de los restos arqueológicos allí conservados de época medieval convirtieron su exposición en un espectáculo.

P. Martinelli Angiolini habló sobre iconografía cretense y los cánones que la rigen. Fue una exposición brillante y muy documentada (pp. 13-32).

M.G. Maioli, especialista máxima en temas de necrópolis ravennates nos hizo conocer los últimos hallazgos arqueológicos de las mismas (pp. 253-279).

P. Porta nos hizo ver los restos de una ermita desaparecida en la diócesis de Bolonia en la zona de aproximación a los Apeninos.

C. Rizzardi hizo una exposición magistral sobre motivos sasánidas en el arte ravennate de los siglos V-VI (3670385).

S. Pasi hizo una lección sobria y perfecta sobre unas tablas pintadas con el tema de la adoración de los Magos, conservadas en Faenza (pp. 351-365).

A. Iannuci hizo la última lección del curso hablando sobre las variaciones experimentadas por la capilla del palacio arzobispal, joya del museo que es el palacio entero. Su exposición es de las que dejan la mente en estado de *sobria ebrietas* (pp.209-232).

El curso cumplió sobradamente con todos sus objetivos. Para los espectadores fue posible descubrir una Grecia que no suele estudiarse, ni conocerse por las guías de viajes. Y ésta es la razón por la que el volumen del curso es insustituible para cuantos tengan interés en la historia total del mundo helénico.

Antonino González Blanco

WILLIAMS, R.: *Arius. Heresy and Tradition*. XI y 348 págs. Darton, Longmann and Todd Ltd. Londres, 1987. ISBN: 0-232-51692-8.

Rowan Williams publicó en 1987 *Arius. Heresy and tradition*. Este trabajo es el resultado de un proceso laborioso de análisis y evaluación de toda la bibliografía que se había e iba publicando sobre Arrio y el "Arrianismo", tanto en Europa como en contexto USA. En este libro, tal y como nos advierte el propio autor en un breve prólogo, no ha pretendido realizar sólo un análisis histórico del hecho en cuestión, sino también realizar un tratamiento histórico sobre la controversia del "Arrianismo", sin olvidar la importancia que ha tenido esta "herejía" en la teología.

Tras el prólogo y en una extensa introducción (págs. 1-29), Williams ofrece una pequeña visión sobre el Arrianismo, el contexto histórico, y su valoración. Pero, además de ello, quizá la aportación más interesante de este apartado sea el análisis biográfico que realiza de todas aquellas obras dignas de mención que se han publicado durante los dos últimos siglos, así como sus anotaciones al conocimiento del tema en concreto. Finalmente concluye esta introducción exponiendo sus objetivos, así como el enfoque que va a dar a su obra.

El autor estructura su libro en varias partes siguiendo el criterio temático:

En una primera parte, *Arrio y la crisis de Nicea* (págs. 29-91), analiza los hechos que acaecieron antes, durante y después de Nicea: Dentro de esta, *un primer apartado, Arrio antes de Nicea*, habla de los orígenes de Arrio, su procedencia, su educación y sus primeros pasos en la Iglesia, para pasar después a mostrarnos como era la Iglesia alejandrina durante los primeros años del siglo IV, una Iglesia marcada por las persecuciones (303-313 d.C.), por el cisma de Melacio (306 d.C.) y el papel de Arrio en este cisma, así como por todo tipo de controversias de tipo teológico que se estaban desarrollando en su seno (la influencia de la gnosis, o la existencia de literatura "extracatólica").

En un segundo apartado, La crisis de Nicea: Documentos y Datos, entra de lleno en el tema de Nicea, analizando para ello toda la documentación recogida y clasificada cronológicamente por Opitz, Hans-Georg (1934), en su obra *Die Zeitfolge des arianischen Streites von den Anfängen bis zum Jahr 328*.

Es consciente de la carencia de una total precisión de los datos y de la cronología que aporta esta obra de Opitz, pero pina que, pese a ello, nos da una idea clara sobre la problemática que nos ocupa. Concede una especial importancia a la obra *Thalia*, y por tal la analiza tanto desde un punto de vista doctrinal como cronológico. Finalmente se ciñe aquí en los hechos concretos del concilio de Nicea, en el núcleo de debate (Homooúsios)..., así como en los polémicos acontecimientos que siguieron al concilio: la excomunión, el exilio y la muerte de Arrio.

Williams concluye este capítulo con una valoración de los hechos que rodearon a la "herejía" de Arrio; con un análisis de los diversos focos de la Iglesia del siglo IV: "católicos y academicistas"; con una valoración de la intervención del emperador en cuestiones religiosas. Es decir, todos estos hechos que acontecieron durante los primeros años de esta centuria, y que desembocaron en lo que el autor llama "era post-constantiniana" (siglo IV).

En la segunda parte, *Arrio y la teología* (págs. 94-178), Williams analiza *primeramente*. "La teología de Arrio", advirtiendo de las pocas fuentes directas de que disponemos, así como de la mayor presencia de documentos adversos, a la hora de conocer las ideas teológicas de éste.

Basándose en tres documentos: la confesión de fe presentada por Alejandro de Alejandría, la carta de Arrio a Eusebio de Nicomedia, y la confesión remitida por Arrio y Euzoio al emperador en el 327 d.C., resume el autor, a través de cinco puntos temáticos, las principales ideas de la teología de Arrio. Analiza también, aparte de los tres documentos anteriormente aludidos, la obra *Thalia*, a través de dos reseñas que hizo Atanasio en *Contra Arianos* (1.5 y 6) y *De synodis* (15).

Williams los comenta brevemente y justifica la necesidad de mostrarnos "in extenso" ambos fragmentos, para después pasar a compararlos, y describir y comentar su contenido. establece los tres puntos básicos de la teología de Arrio sobre Dios y el Hijo y finaliza este apartado con un análisis de la personalidad de Arrio, quien, en su opinión, debe ser contemplado pero sin olvidar que fue un pensador y "exegeta" a quien puede calificarse de inteligente, original y agudo.

En un *segundo apartado, Alejandría y el Legado de Orígenes*, centra su atención en tres personajes importantes en Alejandría como fueron Filón, Clemente y Orígenes. Resulta de particular importancia la relación de éstos con Arrio y su "herejía", y principalmente la de Arrio con Orígenes. Concluye este segundo apartado con una valoración de la Iglesia alejandrina después de Orígenes.

En el *apartado tercero, La Teología fuera de Egipto*, analiza primero la Iglesia de Antioquia, a través de Pablo de Samosata, y después analiza dos personajes: Metodio de Olimpo, el mayor crítico de Orígenes antes del período Arriano, y Eusebio de Cesarea, escritor del período anterior a Nicea.

Concluye esta segunda parte, en un *último apartado* donde desarrolla su tesis sobre Arrio, su teología y su valoración, resultando este, en nuestra opinión, uno de los más interesantes e importante de la obra que nos ocupa.

El de la tercera y última parte de esta obra, está dedicado exclusivamente a la filosofía, *Arrio y la Filosofía*. Para ello ha establecido tres apartados.

En el *primer apartado, Creación y Principio* analiza la filosofía cosmológica, a partir de Platón y su obra *Timeo*, o de Aristóteles y su obra *De coelo*. En la filosofía cristiana, estudia autores como Filon, Metodio y sobre todo Orígenes. La filosofía cristiana del momento se desarrolla en torno a la creación, en que ésta tuvo que ser a partir "de la nada", ideas que se enfrentan a la doctrina tradicional de la filosofía griega, pero a su vez asume, de alguna manera, la doctrina platónica la idea de la "creación simultánea". Finalmente, termina este apartado analizando las ideas de Arrio sobre estos temas cosmológicos: la creación del Universo, la idea del Logos, la "monada".

En un *segundo apartado* de esta parte temática, *La Inteligencia y el más allá*, Williams comienza introduciéndose en el mundo de la metafísica. Nuevamente parte de la obra de Platón, *timeo*, y nos va mostrando la evolución de la metafísica a través de diversos autores cristianos, centrándose en las ideas de Orígenes y de Arrio sobre el alma y sus características de unidad, individualidad y substancialidad.

Y ya, en un *último apartado, Analogía y Participación*, a través de distintas obras de Platón trata de mostrarnos como las palabras "participación" y "analogía" son claves en la filosofía clásica, cómo puede la misma palabra o nombre referirse a una amplia diversidad de elementos conceptuales. Siguiendo la línea de estudio antes diseñada entra en la filosofía cristiana, mostrando como se correlacionan conceptos tales como analogía y participación con la idea misma de Dios.

Aquí es donde centra su atención en uno de los temas claves de la "herejía" de Arrio, *homoousios*, sobre la substancialidad y unidad de esta en el Padre y el Hijo defendida por el obispo de Alejandría y su círculo, frente a la idea de Arrio de que la substancialidad del Padre y el Hijo no tiene una participación de índole natural.

Concluye afirmando que el dios de Arrio, lejos de toda analogía y participación, teoría ésta defendida por las ideas ortodoxas representadas por el concilio de Nicea, puede llegar a ser considerada tan sólo como una abstracción vacía de contenido, una especulación que carece de la argumentación necesaria y propia de la época.

Finaliza esta tercera parte dedicada a Arrio y a la filosofía con una breve conclusión donde, en tres sílogismos, resume la argumentación filosófica de Arrio.

En el epílogo (págs. 233-245), Williams hace una reflexión sobre la teología de Arrio y la importancia que ésta tiene en la teología contemporánea.

Tras esta reflexión-epílogo, y en un Apéndice (págs. 246-256), ofrece siete documentos originales a los que presenta como de obligado conocimiento para el lector y experto en la materia que aquí se trata, todos ellos extraídos de la obra de Opitz. Cada documento lleva un breve comentario del autor.

Encontramos, asimismo, en esta obra un extenso capítulo (págs. 257-326) dedicado a las notas que se han ido desarrollando en cada parte, y sus correspondientes apartados.

Concluye su obra con una detallada bibliografía, ordenada cronológicamente, distinguiendo un primer apartado de bibliografía moderna y otro posterior de bibliografía clásica y de textos de la Patristica. Incluye también en este apartado un índice de nombres, a los que clasifica en dos subgrupos: uno con nombres de la Antigüedad y el Medievo, y otro que agrupa los nombres Modernos.

Mary Luz Ivorra Folgado